Supervisión bancaria y seguro de depósitos

Allan Meltzer*

Es un gran placer estar aquí. Hoy voy a hablar acerca de temas relacionados con la seguridad y solvencia bancaria.

Trataré de dividir la presentación en cuatro puntos principales. Primero presentaré el problema relacionado con la seguridad en el sistema bancario, pues a menudo se tiene dificultades de este tipo. La razón fundamental es que los portafolios de los bancos dependen en gran parte de la habilidad de los banqueros para evaluarlos, existiendo siempre la posibilidad de que se cometan errores debido a que los banqueros no siempre conocen las características específicas de los préstamos concedidos, mientras que las personas que piden el préstamo tienen buena información acerca de la naturaleza y las perspectivas de sus negocios. Por tanto, siempre hay la posibilidad de que existan malos créditos. Entonces, es fundamental que los banqueros traten de conocer las condiciones y las perspectivas de los prestatarios para evitar problemas de seguridad.

Es común que algunos de los préstamos otorgados por los bancos no se puedan recuperar en los plazos previstos. El problema que nos preocupa

* Doctor en Economía de la Universidad de California, Los Angeles. Actualmente es profesor de Economía y Ciencias Sociales en Carnegie-Mellon University. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Chicago y en la Universidad de Harvard. También actuó como miembro del Consejo de Asesores Económicos del Presidente de los Estados Unidos de América entre 1988 y 1989. El profesor Meltzer dictó esta conferencia en Quito el 4 de julio de 1996.

no es lo que suceda con los préstamos individuales, sino que muchos errores de evaluación pueden suceder al mismo tiempo y la razón para que esto ocurra es que no podemos precisar por adelantado la duración de los eventos que van a traer cambios permanentes en el medio de los negocios, como un aumento o disminución del precio del petróleo.

En la década de los ochenta, muchos países de América Latina accedieron a grandes cantidades de préstamos externos porque consideraban que la época de prosperidad iba a continuar, pero lo que sucedió es que con la crisis mexicana de 1982 se suspendieron los préstamos, revelándose los problemas fundamentales del sistema bancario. Quiero recalcar que cuando en 1979 y 1980 se decía que algún país se estaba endeudando demasiado, nadie se imaginaba lo que iba a pasar después. Los sucesos de 1982 fueron una gran sorpresa para prestamistas y prestatarios. Este fue un problema común para muchos países.

En verdad son pocos los que no han tenido problemas bancarios, particularmente en los últimos diez o quince años. Países desarrollados y en desarrollo, con diferentes sistemas bancarios, de todas partes del mundo, sufrieron de este tipo de problemas. Los casos de Japón y Estados Unidos, cuyos ejemplos voy a desarrollar en mi charla, constituyen referentes importantes.

Lo que quiero subrayar es que existen problemas de información en el mercado de valores, pues los papeles comerciales cambian de precio diariamente y por ello debemos tener precaución acerca de estas variaciones de posición para los prestamistas y prestatarios. El movimiento del mercado financiero depende fundamentalmente de este problema de información que es difícil de resolver en una economía de mercado o en cualquier otra.

Como señalé inicialmente, voy a desarrollar cuatro puntos esenciales. El primero que voy a resaltar es muy importante porque creo que empiezan a crecer preguntas en todos los países acerca de lo que deberían hacer los bancos centrales o las superintendencias de bancos con los problemas de seguridad y solvencia. Por tanto, el primer punto que quiero destacar es que la regulación tradicional y supervisión no ha sido exitosa.

Casos de crisis bancarias: la regulación y supervisión

Puedo escoger muchos ejemplos que lo demuestran, como es el caso de los problemas de las *Savings and Loans Associations* en los Estados Unidos, que costó a los contribuyentes entre 150 y 175 billones de dólares, en parte debido a las fallas de la supervisión y regulación. Los errores cometidos se dieron por dos razones. En un principio muchas personas advirtieron el problema de estas instituciones, ya que prestaban a largo plazo en préstamos hipotecarios y receptaban depósitos que podían ser retirados en un corto período de tiempo; entonces, estaban prestando a largo plazo y captando depósitos en muy corto plazo. El resultado era que cuando se incrementaba la inflación y las tasas de interés subían, muchos de los activos disminuían a un valor menor al de libros, por eso se volvían insolventes. Pero esto no fue el problema real, porque desapareció cuando las tasas de interés bajaron.

Los reguladores pensaron que como no hubo crisis entre 1981 y 1983, período en que las tasas de interés subieron y bajaron, tampoco iba a pasar nada en 1986, 1987 y 1988 después de haber desregulado el sistema bancario, permitiendo que las instituciones se involucren en operaciones de préstamos en las que no habían participado antes. Ellos concedieron préstamos particularmente en lugares como Texas, a fin de atender las necesidades de financiamiento para vivienda, desarrollo comercial, negocios, pensando en que el precio del barril de crudo, que se incrementó de tres a cuarenta dólares por barril, continuaría al alza hasta alcanzar cincuenta o sesenta dólares el barril. Basándose en este optimismo, siguieron concediendo préstamos y cuando el precio del petróleo disminuyó, se percataron que muchos de los préstamos eran incobrables. Ante esta situación, lo que hicieron los reguladores y supervisores fue mirar a la experiencia adquirida a comienzos de los ochenta y en base a esto tratar de superar el problema, pero se demoraron en adoptar medidas.

Lógicamente los políticos de distritos locales quisieron proteger a las instituciones financieras; ellos no querían revelar el problema y el gobierno no tenía posibilidades de solucionarlo porque registraba un enorme déficit presupuestario. Pensaron que la situación se solucionaría, pero esto no sucedió. Por el contrario, el problema se empeoró y el número de instituciones que tenían malos activos, malos préstamos, creció considerablemente. Muchas entraron en bancarrota y tuvieron que cerrar. Los

contribuyentes tuvieron que pagar la suma de 150 billones de dólares. Sin embargo, la pérdida para la sociedad, la pérdida económica, no se da solamente porque las instituciones tuvieron que cerrar, sino porque ellos hicieron préstamos y usaron recursos de ahorro para invertirlos en activos que tenían un valor de mercado muy pequeño. La única pregunta que se hacen los reguladores es cuándo deben reconocer estas pérdidas.

Japón está en problemas similares, pero aquí el costo se estima en tres veces el de Estados Unidos, es decir, cuatrocientos cincuenta billones de dólares.

El problema aparece en los 80, luego de que los gobiernos de Estados Unidos y Japón, junto con el Grupo de los 7, acordaron que fijarían el tipo de cambio en una banda determinada. Lo que sucedió es que el tipo de cambio japonés, el yen, se apreció frente al dólar durante varios años y se pensó que como consecuencia en el Japón se iba a incrementar la inflación. Ante esta posibilidad la gente empezó a comprar propiedades, invertir en la bolsa de valores, comprar compañías, con una gran cantidad de préstamos.

Los precios de los bienes raíces empezaron a subir rápidamente, al punto que cuando fui a Tokio en 1987, puedo recordar muy bien en una cena con mis amigos del Banco de Japón que ellos me dijeron cosas como que toda la tierra en Tokio vale más que toda la tierra en California o que toda la tierra en Japón vale más que toda la tierra en Estados Unidos. Si se considera que Japón es mucho más pequeño que Estados Unidos, esto nos lleva a pensar que la tierra estaba subvaluada en Estados Unidos, o sobrevalorada en el Japón, o también que los especuladores apostaban a que el precio de la tierra en el Japón iba a seguir subiendo, de forma que continuaban haciendo más préstamos.

En estas circunstancias la expansión monetaria se detuvo, el índice de la Bolsa de Valores de Tokio subió en 60%, el precio de la tierra en Tokio cayó en 30 o 40% y muchos bancos descubrieron que habían hecho préstamos que nunca iban a poder recuperar porque las compañías deudoras fueron a la bancarrota. Los supervisores y reguladores se percataron del problema cuando fue muy tarde.

Puedo seguir enumerando más países como Australia, Suecia o Finlandia. Este último es otro buen ejemplo de cómo crecen este tipo de problemas. Finlandia tenía una economía muy buena, un mercado muy grande donde el Occidente vendía a los países del Este Europeo. Después se hundió la Unión Soviética y los negocios bajaron drásticamente. No tenían negocio y los bancos se quedaron con préstamos incobrables. Tal vez se podía haber previsto el problema de Japón, pero nadie podía imaginar cuándo iba a acabarse la Unión Soviética. Por razones similares, los bancos en Suecia también quebraron, al igual que en otras partes del mundo.

En América del Sur estas crisis se repiten continuamente. Tal es el caso de Argentina que ha tenido muchas crisis bancarias, Venezuela tiene una crisis bancaria, Brasil tiene una crisis bancaria. Uruguay tuvo una crisis bancaria en que casi todos los bancos cayeron. La historia se repite y en todos los casos la supervisión y regulación no previnieron el problema. Una de las razones de lo que pasó es que los problemas no pudieron vislumbrarse hasta que fue muy tarde debido a que cuando los préstamos fallan se espera una recuperación de la economía que a veces se concreta pero a veces no.

Para resumir, la primera gran lección es que la supervisión y la regulación bancaria a veces no son exitosas porque no se pueden predecir los profundos cambios que están por venir, no se puede ver el futuro. Finalmente, hay mucha presión política. Si bien los reguladores pueden darse cuenta de los problemas, a veces están sujetos a presiones políticas que les impiden cerrar los bancos, especialmente los grandes que manejan la economía. Frente a esto debemos pensar en mejores formas para enfrentar el problema fundamental de cómo regular el sistema bancario.

Estabilidad macroeconómica y crisis bancarias

El segundo principio que deseo recalcar es que no importa cómo se implante el sistema regulatorio, pues no va a funcionar si el país no tiene una política monetaria y fiscal estables. Entonces es esencial que pensemos en cómo supervisar y regular en un sistema de economía inestable donde van a existir muchas variaciones en el tipo de cambio real, en los precios de la tierra y de los bienes al consumidor. Frente a esto los bancos prestamistas tienen muchos problemas cuando cambian los precios relati-

vos. Si no hay una estabilidad macroeconómica no existe la posibilidad de encontrar una solución satisfactoria a este problema de regulación bancaria.

Aún si el país persigue una política sensible, pueden existir riesgos externos, pues el tipo de cambio puede variar no por lo que se haga en el Ecuador, sino por lo que se decida en los Estados Unidos o Japón.

Un ejemplo se dio en Chile entre 1981 y 1982. Justamente cuando se decidió fijar el precio del peso con el dólar, en Estados Unidos se cambió a una política de desinflación a través del incremento en tasas de interés, lo cual tuvo un efecto devastador sobre el tipo de cambio real en los Estados Unidos primero y en Chile después, provocando que la mayoría de los bancos fueran a la quiebra en 1982.

Otro peligro externo puede ser la variación del precio del crudo. Cuando este tipo de cambios suceden en la economía mundial, no se sabe si van a ser permanentes o temporales. Por ejemplo, el precio del crudo en este año va a subir y luego va a volver a bajar, entonces un banquero prudente no concederá préstamos basándose en un precio alto cuando probablemente el precio del petróleo vaya a bajar. Nadie podía imaginar que Japón iba a sufrir cuatro años de recesión. Son cambios que no se pueden predecir.

Entonces, siempre estamos sujetos al problema de decidir sobre la permanencia o no de los cambios, para decidir la conveniencia de las inversiones. Existe mucha incertidumbre en la macroeconomía. Todo el mundo tiene diferente opinión. Hay quienes pueden dar buenos argumentos de por qué las cosas deben ser de una manera, mientras que otras personas pueden dar también buenos argumentos, pero en sentido contrario.

Pensemos por ejemplo en los bancos que hacen préstamos a China o India, donde los cambios políticos siempre pasan, particularmente en China que se está moviendo a la economía de mercado, pero también los cambios pueden darse en sentido contrario, entonces los valores de los préstamos van a variar para los inversionistas. Esta incertidumbre persiste aún cuando el país persiga una estabilidad económica ya que las decisiones de un banquero de otro país pueden afectarlo.

¿Que soluciones existen para las perturbaciones macroeconómicas? Una de las soluciones es la diversificación del sector bancario. Un problema de varios países es su dependencia de un solo producto como por ejemplo el cobre, el petróleo u otra materia prima. Entonces todo el país va a estar sujeto al riesgo de que los precios de estos bienes cambien. La diversificación puede alcanzarse tratando de que el sistema bancario invierta en el extranjero y permitiendo que los bancos extranjeros vengan al país.

Crisis bancarias, riesgo y supervisión

El tercer punto a considerar es que no hay una solución completa a este problema. No hay forma de proteger al sistema financiero completamente. Siempre van a existir crisis bancarias. También es importante advertir que el problema de los reguladores no es proteger a cada banco que presente una crisis, sino al sistema que provee los medios de pago en su conjunto.

Este es un viejo conflicto y ha sido estudiado durante varios años. Uno de los mejores escritores sobre la crisis bancaria, un inglés llamado Bagehot, propuso hace cien años algunas reglas muy famosas sobre la forma en que el Bank of England debía comportarse en caso de crisis bancaria.

Cuando hay una crisis bancaria se debe prestar libremente tanto como sea posible a una tasa de interés alta, con penalización. La tasa penalizada desalienta a la gente para venir al banco central a pedir crédito, pero al prestar libremente les dice a los bancos: si usted tiene activos seguros como bonos gubernamentales, puede venir al banco central y conseguir dinero en efectivo, pero si no tiene buenos activos es probable que le dejemos quebrar.

El sistema de Bagehot considera que se puede dejar que estos bancos quiebren, pero que estas crisis individuales no se transmitan a todo el mercado afectando al sistema de pagos y a todo el sistema financiero, acabando con todos los prestamistas.

Entonces es muy importante considerar el papel del banco central, de la superintendencia de bancos, del gobierno. Si se asume un sistema por el

cual ningún banco fracase, es seguro que van a arriesgar mucho y crear muchos problemas que los economistas llaman riesgo moral, porque sabiendo que tienen estas garantías van a dejar que los contribuyentes sean quienes paguen todas las pérdidas.

La pregunta es ¿qué hacer? Muchas personas que han investigado el tema han propuesto soluciones como: 100% de reservas para los bancos, limitar el monto de riesgo que los bancos pueden tomar, imponer restricciones en los portafolios de los bancos. Hasta cierto punto esto puede ser muy útil, pero confiarse totalmente puede ser una mala idea porque lo que pasa es que si hacemos al sistema bancario muy libre de riesgos, estos riesgos se dirigen hacia otros sistemas y la economía va a continuar con estos riesgos.

Sin embargo, alguien tiene que estar dispuesto a prestar a los inversionistas tomadores de riesgos, porque de otra manera no tendríamos progreso, ni inversiones, porque la mayoría de las inversiones, particularmente en los países en desarrollo, son riesgosas. Hasta en los países desarrollados existen préstamos riesgosos. Alguien tiene que pagar estos riesgos. Entonces si eliminamos todo el riesgo del sistema bancario, éste va a ser asumido por otro sistema que no va a ser supervisado ni regulado y tal vez, ni siquiera observado. No es una buena alternativa. Queremos evitar por una parte tomar demasiados riesgos, pero también que no exista ningún riesgo. Tiene que haber un punto intermedio, óptimo, que va a ser mejor que demasiado riesgo o ningún riesgo.

En este sistema estamos seguros que algunos bancos van a fracasar. Sea que un país haya establecido seguros y garantías sobre sus depósitos o no lo haya hecho, está claro que en todas las experiencias que tenemos los depositantes van a tener una parte o todo su dinero protegido por el gobierno, que va a pagar esté o no de acuerdo. Al final siempre va a encontrar alguna forma para garantizar el depósito. Entonces, cuando hablo del fracaso, no me refiero a aquel que termine con los depositantes, por una razón social importante. No queremos hacer esto, sino mantener el sistema bancario porque es una manera eficiente de movilizar los préstamos y ganancias del país, particularmente en países que no tienen mercados de capitales bien desarrollados. Es la única manera en que la persona que pide préstamos puede venir, tomar su dinero a una tasa de interés y usarlo como una manera eficiente de movilizar los activos financieros del país.

Queremos darle continuidad al sistema financiero. Si decimos a la gente: mireu, si ustedes ponen su dinero en el sistema bancario corren el riesgo de perderlo, ellos lo guardarán bajo el colchón, en la caja fuerte, retirándolo del mercado y la sociedad se volverá más pobre porque su sistema financiero va a ser menos desarrollado. La gente no va a usar cheques, su sistema de pagos va a ser menos eficiente y los países no van a tener los beneficios de un sistema de pagos eficiente. Este es un problema importante.

Acabo de estar en Albania, uno de los países comunistas menos desarrollados, donde se demoraban dos semanas para enviar un cheque o un pago desde la capital a alguna ciudad que se encontraba a 50 ó 100 kilómetros de distancia. Esto realmente obstaculiza el comercio porque significaba que había que congelar el dinero por un período más largo en un sistema inseguro. De esta forma no se puede lograr eficiencia en el desarrollo de la economía.

Lo que queremos es que el sistema bancario sea más lucrativo. No podemos esperar que los individuos monitoreen su propio banco. Debe estar claro que si los supervisores y reguladores, que son contadores y economistas especializados, no pueden evaluar las ganancias y riesgos del banco, menos un depositante individual va a tener experiencia para darse cuenta cuándo va a existir un riesgo en su banco. Entonces debemos escoger un sistema en que se remuevan algunos de estos riesgos, porque es beneficioso socialmente.

Siempre vamos a tener, de hecho o por ley, algún sistema por el cual podemos garantizar los depósitos. El sistema político siempre garantiza que esto va a suceder. Tenemos que reconocer que cualquiera que sea la solución al problema, vamos a tener alguna forma de garantía. Entonces, el fracaso significa que los inversionistas del banco, tal vez gente que prestó dinero al banco, no sus depositantes, podrían tomar las pérdidas cuando el banco quiebra. Un fracaso no necesariamente significa que un banco cierre o que los depositantes pierdan su dinero, quiere decir que el banco se fusiona con otro banco, que están protegidos los depositantes, pero los dueños y gerentes de los bancos pierden su dinero y su empleo. Esto es una parte de la propuesta para mejorar la solvencia y seguridad del sistema bancario.

Cómo prevenir crisis bancarias

En los últimos años han existido muchos estudios, ejemplos, que han tratado de encontrar soluciones para este tipo de problema. Varias personas han hecho propuestas en relación a las regulaciones básicas de mercado en que se trata de decir que en lugar de juzgar si el préstamo va a ser pagado o no, tratemos de encontrar información de mercadeo sobre el valor del banco para decidir cuándo debe cerrarse y tratemos de utilizar esta información para cerrar el banco antes de que todo el capital se pierda, evitando que los contribuyentes sean quienes terminen pagando. Países como Nueva Zelandia, Estados Unidos y Chile han estado trabajando de esta forma.

De todas las soluciones que conozco, una de las más demostrativas se aplicó en Chile. Es un plan que consta de tres o cuatro diferentes partes: primero tratar de que los portafolios de los bancos no sean guardados en secreto sino que se hagan públicos, en lo relacionado a cartera vencida, al plazo de los préstamos que no se han pagado, para que de esta forma todos puedan entender el nivel de riesgo de cada banco. Existen requerimientos muy severos en información, no solo en la que se da a conocer a través de las superintendencias de bancos, sino que los investigadores privados publican reportes adicionales. De esta forma, la gente tiene suficiente información y puede movilizar sus depósitos desde los bancos más riesgosos a los más fuertes. Esto significa una presión para que los bancos traten de evitar los problemas de riesgo o de solucionarlos rápidamente. Por tanto, el primer paso es lograr transparencia en la información.

En segundo lugar, se trata de decidir qué hacer cuando un banco fracasa. Los chilenos han adoptado un sistema muy completo en el que tratan de inferir, en base a una gran cantidad de indicadores, si el banco ha perdido suficiente capital (alrededor de un 20%) como para hacer una nueva inversión o cerrar. En el sistema de Estados Unidos, por ejemplo, si un banco tiene 10% de capital para depositar, cuando su capital baja a 6%, no puede hacer ningún pago de dividendos, no puede transferir dinero a la compañía tenedora, no pueden hacer préstamos a subsidiarias, existen

muchas restricciones. Cuando baja el capital a 3%, el banco debe aportar mayor capital o el regulador lo cierra.

Creo que el mejor sistema para evitar problemas de interferencia política es hacer que sea ilegal que la Superintendencia de Bancos o el Banco Central, o cualquier ente regulador, mantengan el banco abierto cuando tenga un mínimo de capital. Pienso que esta propuesta es excelente y Chile se ha movido en esta dirección. Estos cambios son llamados intervención estructural temprana. Estructural porque las reglas son claras. Temprana porque la intervención de las autoridades se realiza antes de que el banco haya perdido todo su capital y esto evita algunos problemas para los contribuyentes.

Existen seguros de depósitos en muchos sistemas. La ventaja principal de hacer explícitos los seguros de depósitos es que se tiene una mejor opción para elegir el tipo de depósitos a proteger y las personas que reciben este beneficio obtienen mayores tasas de interés. Por ejemplo, en Chile todos los depósitos en cuenta corriente están protegidos, también lo están todos los depósitos de entre diez y quince días de vencimiento. Los otros depósitos no son protegidos. Estas reglas son buenas porque si bien no se garantiza que usted va a pagar a los depositantes que no estén asegurados, al menos tiene la opción de conocer que la gente tomó estos riesgos sabiendo que tendrán que sufrir las consecuencias en caso de insolvencia.

Por tanto, la información, monitoreo, los seguros de depósitos explícitos, la intervención estructural temprana son cosas que, junto a la información del mercado, dan reglas expresas sobre cuándo el capital del banco está declinando hasta el punto en que necesariamente algo debe suceder.

Esta es mi propuesta para tratar de superar el problema. Ahora déjeme expresar unas palabras acerca de si tales propuestas pueden funcionar o no. Primero, para repetir un punto que ya mencioné anteriormente, estos sistemas deben ser integrados con la política monetaria, por ejemplo, ninguno de estos sistemas puede trabajar a menos que la política monetaria y fiscal del país produzca estabilidad. Pienso que sistemas de este tipo son mejores que un comité de dinero.

Argentina ha adoptado un sistema interesante que le ha dado buenos resultados. Este país tenía una historia de cincuenta años de inflación muy

alta y pudo bajarla muy rápidamente mediante el respaldo de su moneda en 100% con activos de Estados Unidos. Ellos no participan en operaciones de mercado abierto. Solamente incrementan sus tenencias en moneda nacional cuando ingresan divisas y reducen las reservas de dinero cuando la gente retira monedas extranjeras. Entonces tienen un tipo de cambio fijo uno a uno con el dólar y no hay acción discrecional por parte del Banco Central. La desventaja de este sistema es que dificulta la acción del Banco Central, mediante un aumento de préstamos, cuando hay alguna crisis bancaria, debido a que por ley sólo pueden prestar cuando aumentan sus reservas en moneda extranjera. La gran oportunidad de apoyar a los bancos que pierden depósitos no existe y más bien el Banco Central debe aplicar una política contractiva por la disminución de divisas. El Banco Central tiene que detenerse. Este sistema tiene desventajas pero funciona para ese país.

Uno de los aspectos que admiro en el sistema argentino y recomiendo a muchos países, es que han introducido dineros paralelos y hacen que sea un medio legal de pago. Por ejemplo el dólar vale igual que el peso y existen depósitos en dólares y en pesos en los bancos, con diferentes tasas de interés en dólares y en pesos. Entonces cuando la gente está nerviosa sobre lo que está pasando en Argentina, en su sistema bancario, pueden sacar sus depósitos en pesos y convertirlos en dólares y por supuesto tienen una tasa de interés más baja en dólares. Pero la diferencia de estas tasas da mucha información al Banco Central de lo que está sucediendo en la economía y es un sistema eficiente para información de mercado de los riesgos y problemas en el sistema bancario. El Banco Central dispone de información adicional para conocer lo que está sucediendo con las regulaciones. Realmente creo que desarrollar dineros paralelos, particularmente en países que tienen un largo historial inflacionario, es muy buena idea.

Al haber introducido regulaciones basadas en el mercado, mi intención no es pedirles que la supervisión y regulación de tipo antiguo sean abandonadas. Son muy útiles para las superintendencias de bancos o los bancos centrales, pues tienen la posibilidad de detectar todos los problemas y he encontrado que, por ejemplo, los supervisores y reguladores no han podido encontrar fraudes en el sistema bancario. Pero el hecho de que den su cara provoca que los problemas que puedan surgir sean más cuidadosamente escondidos. Va a ser más difícil que gente inescrupulosa pueda

utilizar al banco de una manera inmoral. Si es que aparece el auditor sin anunciar, el banco debe tener más cuidado y es una buena razón para tener reguladores bancarios. Pero debería agregar que los problemas con la regulación estándar, que de por sí son grandes, se van a volver mayores conforme pasa el tiempo. La razón es que ahora hay nuevos instrumentos, como los derivados, que se han desarrollado para cambiar rápidamente la estructura de los portafolios. Entonces, cuando uno mira los balances considerando los activos y riesgos, pueden existir operaciones bajo la línea que no sean evidentes. Por tanto, se debe pedir que este tipo de operaciones se hagan explícitas en los balances.

Debemos movernos en alguna dirección para utilizar la información de mercado más eficazmente. Por otra parte necesitamos disponer de pantallas de computador en las superintendencias de bancos y los bancos centrales, con el propósito de hacer un seguimiento de los balances de la mayoría de bancos de un país, para de esta forma estar en una mejor posición para reconocer los riesgos y estar preparados para cerrar los bancos, reestructurarlos o requerir adiciones de capital. De esta forma se pueden salvaguardar los intereses de los contribuyentes, la sociedad y el sistema financiero. Gracias.

Preguntas

¿Cuál es la incidencia de la aparición de los instrumentos financieros derivados en la supervisión y regulación bancaria?

Pienso que los instrumentos de mercado de los cuales se está hablando son generalmente muy útiles para las personas que los firman. No se debe hacer provisiones porque son cosas eficientes con los riesgos. Lo que debemos hacer en el sistema financiero es tener estos instrumentos eficientes para que la gente que quiera vender riesgos pueda hacerlo a alguna otra persona y viceversa. Se debe permitir que esto suceda, pero también proteger al sistema financiero de pérdidas que pueden ocurrir cuando la gente hace este tipo de operaciones. Entonces este problema de supervisión y regulación debe ser serio y requiere de cambios, así no hubieran estos instrumentos, porque existen otros problemas más importantes cuando no se dispone de los mismos.

¿Cuál es su opinión sobre el número de instituciones financieras para una economía como la ecuatoriana? Nosotros tenemos alrededor de 60 instituciones financieras.

Hoy me han preguntado eso varias veces. Pienso que deberían haber reglas más severas y requerimientos de capital para los bancos y, por supuesto, reglas de moralidad para los accionistas.

Debería permitirse a los bancos ineficientes o a los que no obtienen ganancias, que se unan con otro banco. Uno debe depender del mercado y no hay manera de saber cuál es el número correcto de bancos. Este número puede cambiar mientras aparecen nuevos instrumentos financieros y oportunidades. Debo decir que la industria financiera va a cambiar enormemente en los próximos 25 años. La gente va a realizar sus pagos a través de computadoras. Van a evitar hacer sus pagos a través del sistema bancario. Van a aparecer muchos nuevos tipos de dinero que van a competir con el sistema de dinero del gobierno. Tratar de estimar el número de bancos adecuado que va a existir en un medio tan cambiante es muy difícil.

¿Cómo afecta al sistema financiero la quiebra de un banco muy grande?

No afecta si es que lo hacemos correctamente. Al cerrar el banco debemos pagar a los depositantes. Si hemos trabajado constructivamente, deberían haber suficientes ganancias para pagarles a los depositantes y cerrar el banco. Por eso necesitamos pensar en cómo podemos salir por debajo del problema. Generalmente los fracasos bancarios han sido pagados por los contribuyentes, por el público en general. Si la intervención estructurada temprana y las medidas que mencioné anteriormente funcionan correctamente, los fracasos bancarios individuales no deberían ser un problema como antes.

Si es que el valor de los activos no es suficiente para responder a los depósitos de las personas, ¿parece adecuado utilizar crédito subordinado por parte del Banco Central para solucionar este problema?

Pienso que primero se debería recurrir a los propietarios del banco y tratar que ellos incrementen el capital o a otras personas que inviertan en el banco. Pero si eso falla, habría que acudir al gobierno.

¿Debería cubrir la información requerida en el esquema propuesto tanto a las entidades financieras como a las no financieras que conforman un grupo económico?

No. Si tendríamos un grupo económico y el banco es parte del grupo, el banco debería ser separado del grupo.

¿Cuáles son los problemas de valorización de los bancos durante los programas de reestructuración?

Siempre van a existir algunas dudas sobre el valor de los préstamos en el mercado. El banquero va a decir este préstamo va a ser pagado, mientras que el regulador va a decir que no. Este es el problema principal del sistema bancario. El regulador no puede hacer nada para valorar esto correctamente porque no hay ningún mercado. Entonces algunas personas van a decir por qué no valoramos los activos del banco que pueden ser transables y de esta forma tenemos una aproximación al valor del banco. Esta fue la solución que teníamos en los Estados Unidos en 1931 y 1932. Los reguladores venían y miraban que el valor de los bonos transables estaba bajando, cerraban los bancos y vendían los activos transables. Por este motivo, los papeles como las letras de cambio, bajaban todos días por su gran oferta en el mercado. Lo que hicieron fue expandir el problema. Pero si vamos a la intervención estructural temprana, sí debemos hacer algo sobre el problema de la valorización, aunque siempre van a existir dudas acerca de cuál podría ser el valor exacto del banco.

¿Existen compañías de seguros privadas en Estados Unidos que estén cubriendo depósitos en bancos en Latinoamérica?

Sí hay. También el sistema de bancos MIGA del Banco Mundial asegura activos financieros en América Latina.